

¡Él escribió mi historia!

«Ustedes son una carta escrita por Cristo
y expedida por nosotros; carta que no fue escrita
con tinta sino con el Espíritu del Dios vivo,
y no en tablas de piedra sino en las tablas
de corazones que sienten».

2 Corintios 3: 3, RVC

¿Quieres evangelizar... o decir lo que Dios ha hecho por ti? ¡Si has recibido gratuitamente, da gratis!

Evangelizar es también contar tu historia, la que ocurrió entre Cristo y tú, y así permitir que los demás, a su vez, tengan su propia historia y la cuenten. Cuando se inicia este proceso, es muy difícil detenerlo.

Te gusta contar el momento, las circunstancias y cómo lo conociste; cómo organizó las piezas del rompecabezas de tu vida, y encontrar incluso la que faltaba, para hacer un cuadro magnífico.

Tu historia revela que te levantó, que se tomó el tiempo de mirarte como su criatura, de aceptarte como eras, con tu sufrimiento, tus heridas, tus inmundicias... y te devolvió la esperanza de un nuevo comienzo con él, la posibilidad de escribir en una nueva página en blanco.

Realmente no puedes explicar cómo te transformó. Para ti, la transformación ha sido un milagro, de la noche a la mañana. Para ti, ha ocurrido gradualmente. Para ti, de nuevo, se prolonga, aún no está terminada. Cada día, las mallas se tejen, la obra se forma y se deja ver por todos los que buscan una nueva vida en Jesús; pueden encontrar el consuelo, la bondad, la simpatía, el carácter nuevo, la vida perfecta de Cristo... emanando de tu vida.

En la Biblia, Jesús te hizo las mejores promesas: no temas, yo estaré contigo, y no te abandonaré ni aun en el valle de la sombra de muerte. Volveré pronto a buscarte para llevarte a casa. Puedes aferrarte a lo que te prometió, compartirlo, porque él no es un hombre para mentir ni un hijo de hombre para arrepentirse.

